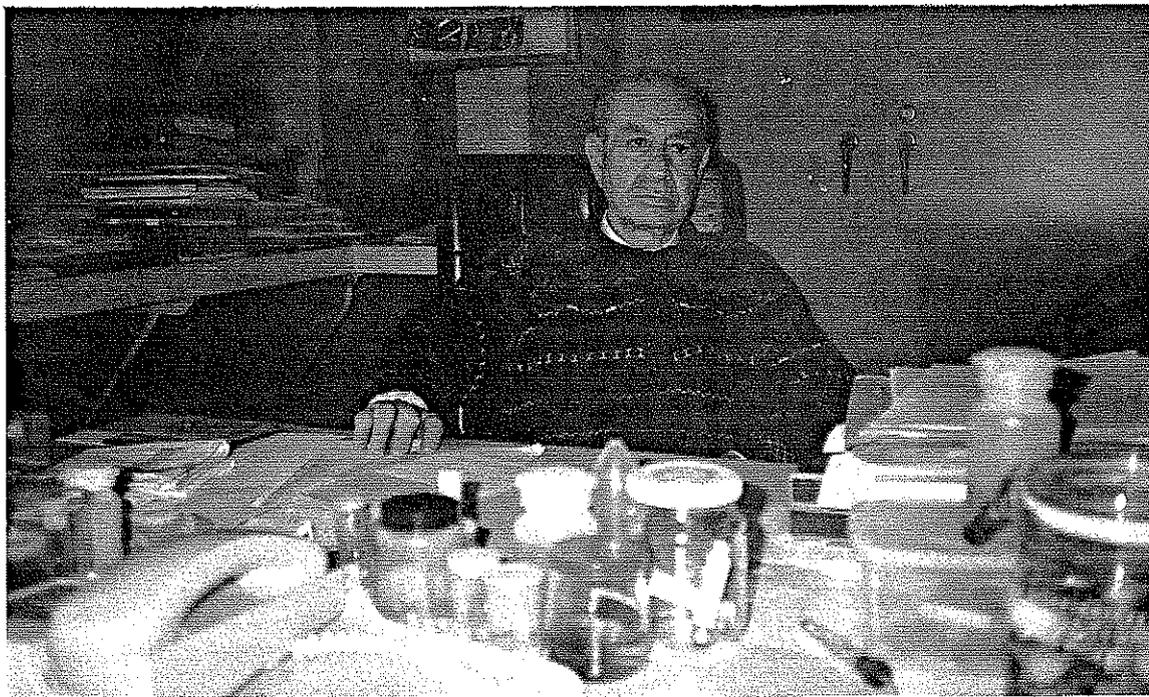


ENTREVISTA A D. FRANCISCO ESPAÑOL
Una mañana de sábado en el Museo de Barcelona.



Hay una gran actividad en la Sala de Entomología del Museo de Zoología de Barcelona. En su mesa, D. FRANCISCO ESPAÑOL, trabaja incansable.

C.GONZALEZ: - Buenos días, D. Francisco ¿qué tal se encuentra?

F.ESPAÑOL: - Bien, podríamos convenir que bien.

C.G.: - ¿Qué le parece, en qué situación está la Entomología en nuestro país?

F.E.: - Diría que en lo que va de siglo ha sufrido un aumento enorme en cuanto a afición y actividad. Cuando empecé, la Entomología era prácticamente desconocida. Hoy, sin embargo, tenemos en España un buen equipo de entomólogos. Sin duda, la prosperidad que hoy gozamos se la debemos a dos ó tres iniciadores que han hecho escuela y que han conseguido, en el curso de este siglo un aumento espectacular de la actividad entomológica, que espero continúe, pues todavía no estamos al nivel de otros países europeos en cuanto a número y quizá, resultados. Todavía hoy carecemos de medios, de ayudas en todos los sentidos: económicas, de información.... No alcanzamos el nivel de Alemania, Bélgica, Suiza... aunque estamos en el camino de conseguirlo.

C.G.: - Sr. Español, no hace falta decir quién es vd. en Entomología.

F.E.: - Un simple aficionado que ha dedicado toda su vida a ella. Empecé de pequeño, en mi infancia, y no la he abandonado. Sigo todavía. Incluso ahora, al nivel de los noventa años, estoy plenamente dedicado a esta actividad. De modo que puede decirse que le he brindado toda mi existencia, sin que nunca la haya considerado un trabajo. Para mí ha sido más bien un disfrute, un goce que, además, me permite llenar un vacío inmenso: el de la edad avanzada y sus inevitables pérdidas de facultades...

C.G.: - Físicas, tal vez, pero ¿intelectuales?

F.E.: - Es cierto. He de confesar que las físicas se van perdiendo, pero, al mismo tiempo, las intelectuales me permiten seguir trabajando plenamente en esta gran afición. Los médicos que me conocen, dicen que pocas personas a mi edad, mantienen plenamente sus facultades. Es un caso absolutamente excepcional que a los noventa años pueda seguir trabajando todavía sobre un grupo a nivel mundial. Es lo único que cabe admitir en cuanto a mi actividad profesional. El haber dedicado plenamente mi vida a este tipo de actividad: desde la infancia a la senilidad. El resultado ha sido notable. Son... setenta años de actividad entomológica, aunque limitada a unos grupos concretos, pues este mundo es infinitamente grande, y no hay ser humano que pueda dedicarse a más allá de una mera fracción. Mi fracción ha sido una parte muy definida de los coleópteros, anóbidos, tenebriónidos...

C.G.: - Es curioso comprobar la numerosa asistencia de colegas y aficionados al Museo en las mañanas de los sábados. Costumbre que tiene ya una larga vida y que cuenta con su presencia permanente ¿cómo valora estas reuniones ?

F.E.: - Enormemente. Realmente es una actividad que, confieso, la inicié yo mismo, y en la que conté con la compañía, desde el principio, de colegas que hoy son miembros destacados dentro del mundo de la Entomología y que hemos tenido la suerte de continuar, sin interrupciones, hasta la fecha. Vd. mismo es testigo de que esta actividad ha sido continua durante tantos años, gracias al tesón y al esfuerzo de unos pocos que llevamos el timón de estas reuniones. Hemos pasado crisis, como todos, pero las hemos superado y hoy seguimos todavía en marcha.

C.G.: - Cuento más de quince entomólogos, y no sólo de coleopterólogos, también hay presentes bastantes lepidopterólogos.

F.E.: - Efectivamente. Nos reunimos con lepidopterólogos con provecho mutuo, pues nacen multitud de colaboraciones que son un aliciente para todo tipo de actividades de esta rama tan bendita, tan grata de la Entomología.

C.G.: - Desde su experiencia, si volviera a empezar ¿organizaría estas reuniones del mismo modo?

F.E.: - Creo que sí. Lo que interesa es contagiar la afición al prójimo y el que empieza, en realidad, no suele tener ni idea del rincón o grupo en el que se ha metido. Estas reuniones pretenden ser un apoyo, una ayuda que, a mi entender, es imprescindible para que continúe y prospere en ese campo. Las reuniones permiten esa actividad maestra, si vd. quiere, por parte de unos pocos abnegados que facilitan a ese prójimo neófito la posibilidad de incrementar su afición, de ver un mundo nuevo que admiran y de seguir adelante, bien como goce ó disfrute, o bien como trabajo, pues caben todas las posibilidades.

C.G.: - Efectivamente. En la Sociedad Entomológica Aragonesa hemos copiado estas reuniones y desde hace veinte años las celebramos en un pequeño local, con la idea de intercambiar informaciones, charlar informalmente y ayudar a los aficionados. Recuerdo cuando visité por primera vez el Museo, allá por el año 1973, vd. me abrió todas las puertas. Me preguntó qué grupo le gusta y le dije que Cerambycidae. Vd. me dió, sin más trámite, las llaves del armario y dijo "ahí tiene lo que necesite".

F.E.: - A ese respecto le diré que hay dos grupos de investigadores dentro de ese campo: los que se titulan maestros, los doctores, que a su entender son los que llevan el timón de la Entomología en España y los simples aficionados que tienen la necesidad, el gusto, el disfrute de esa actividad. Los primeros se mantienen un poco aparte. Por ejemplo, no vendrán a estas reuniones. Para ellos es perder el tiempo pasar aquí una mañana con cuatro desgraciados que no tienen idea de lo que es la Entomología....

C.G.: - Uno de esos "desgraciados" es D. Francisco, con más de 400 trabajos publicados y un reconocimiento mundial...

F.E.: - Bueno, para ellos, el título académico es lo que avala, no la actividad desarrollada o el número de trabajos. El título académico, el ser Doctor en Ciencias o catedrático, esto es lo que cuenta. Los títulos. No estoy de acuerdo con ese criterio, por supuesto. Para mí, lo que cuenta es la



afición, el trabajo, el rendimiento. Para otros son los títulos. Y luego está lo mixto. He puesto los dos extremos... Mi caso es peculiar: soy universitario. En la Universidad tengo mi laboratorio, mis cajas y libros, y trabajo allí como científico, pero también trabajo en el Museo y me siento tan aficionado como cualquiera de los que aquí acuden interesados en este campo, conviviendo un rato cada semana. Para mí, esto vale más que todo lo demás, el poder convivir con los colegas, independientemente de los títulos que tengan en su haber.

C.G.: - Esto es muy importante. Los que no somos profesionales de la Entomología, cuando hemos llegado aquí nos hemos sentido apoyados...

F.E.: - En mi larga vida dedicada a la Entomología, he conocido centenares de entomólogos y hay que distinguir quién lo es de verdad y quién lo es por título. La Entomología es un trabajo para ellos, no un goce. Salen al campo o de vacaciones y les preguntas ¿qué tal? para que te respondan: "No he cogido nada, he ido a disfrutar, a estar con los amigos, perder el tiempo levantando piedras o cortezas, esto lo hago durante la semana..."; hay gente así. Y éstos se llaman entomólogos... En cambio, los otros, son aficionados que no cuentan para nada. Esa diferencia de aprecio es real y no podemos destruir ese "desprecio" hacia el aficionado que mantienen gran parte de los profesionales. "¿Es vd. Doctor? No. Pues nada que hacer". Eso es triste, pero real y muchos de los que han empezado lo han dejado justamente por culpa de ese desdén, de esa indiferencia hacia un triste aficionado a la Entomología. Nosotros hemos procurado huir totalmente de este afán y estúpido orgullo. Todos somos aficionados y todos podemos alcanzar el mismo nivel en cuanto a conocimientos científicos. Con el trabajo se puede lograr, sin títulos, equipararse con cualquier maestro con títulos. Esto muchos no lo entienden, o no quieren entenderlo. Incluso aquí. Aquí no verá vd. los maestros y catedráticos de que hablábamos. Hay alguno, pero los menos; para ellos venir es perder el tiempo y, sinceramente, lamentamos la falta de ese concurso. A nuestro juicio, quizá equivocado, se pierde la posibilidad de permitir a cualquiera alcanzar el nivel científico del profesional más destacado. La convivencia con profesionales contagia ese afán, ayuda a comprender el campo donde trabaja, el cual, por cierto, cada día es más complicado... la ciencia avanza a pasos agigantados y sin la ayuda de los maestros, los aficionados no pueden alcanzar el adecuado nivel. Este es un problema que supongo universal... la indiferencia.

C.G.: - ¿Qué consejos daría a los aficionados que empiezan ahora?

F.E.: - El primero es no ser coleccionista. Esto es fundamental. Olvidarse de ese afán por coger, coger, coger... y aprender a valorar el mundo entomológico que tienen delante, aprender a respetarlo. Hay quien tiene cajas y cajas de cerambícidos, mariposas, etc., en el armario. Eso es un disparate. Para mí el ser vivo merece un profundo respeto. La Entomología tiene una ventaja: la vastedad de su número, su enormidad. Esa inmensidad permite que una parte sea destinada al estudio, pero nunca la totalidad. Es decir, me resulta incomprensible esa afición a los Carabus, por ser un grupo grande, vistoso... Yo tengo mi casa de campo y los veo pasear, pero los respeto. ¿Por qué voy a tener una caja llena de Carabus en el Museo? ¿Para qué? Respetar la vida. Eso es fundamental, lo primero. Que vivan... Y segundo, sería conveniente huir de la dedicación exclusiva a determinados grupos, los más vistosos, los cerambícidos, los carábidos, grupos que son siempre los mismos. La Entomología es un mundo inmenso y hay grupos interesantísimos que nadie estudia, desconocidos en absoluto... Hay que animar a los aficionados a seguir cada uno un grupo diferente, olvidándose de la masificación en Carabus y Cerambycidae, que son archiconocidos ya y que pocas novedades nos guardan. Sí, en cambio, en otros muchos grupos. Vd. sabe que en coleópteros hay un centenar de familias, hay que diversificar, pues, ampliar el campo. No concretarse en cuatro familias. Repartirse un poco y sobretodo no abusar del número de individuos. A ser posible, limitar las colecciones a un grupo normal y luego, eso sí, es importante, entrar en contacto siempre con especialista de los grupos señalados para trabajar. Siempre hay que buscar el maestro de cada grupo. Esto es necesario. Si hace mordélidos, búsquelo. Tener siempre un maestro al que consultar dudas, problemas, etc... es otro de los elementos fundamentales en la formación de un entomólogo. Así, los consejos podrían resumirse en: respetar la vida y coger sólo lo estrictamente necesario para el estudio. Dedicarse a grupos variados ¿qué puede hacerse sobre Carabus ó Cerambycidae hoy? Buscar un maestro en el grupo y, por supuesto, estar en contacto con el resto de entomólogos españoles para recibir ayuda, colaboración y respuesta a sus interrogantes.

Queda el Maestro -D.Francisco- en su mesa de trabajo, inmerso de nuevo, tras nuestra interrupción, en sus fructíferos estudios sobre Anobidae -¿quién sabe de qué exótico lugar del mundo?-, presidiendo secretamente la congregación de aficionados, dándole, con su sola presencia, el aire de un evento importante, de un Congreso de Sabios, de pura y simple Ciencia Entomológica (con ó sin títulos, qué más da).

Nota Biográfica del Maestro

- 1.907: Francesc Español i Coll nace en Valls el 8 de Octubre.
- 1.923: Hace su primera captura nueva para la ciencia, determinado por el Prof. Jeannel como *Speophilus español*
- 1.932: Ingresa en el departamento de Entomología del Museo de Barcelona.
- 1.935: Estudió Farmacia en la Universitat de Barcelona, donde obtuvo en este año la licenciatura.
- 1.941: Es nombrado conservador del Institut Municipal de Ciències Naturals de Barcelona.
- 1.966: Es nombrado Director del Museo de Zoología.
- 1.969: Lee su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, con el título de "Fauna cavernícola de España".
- 1.977: Se produce su jubilación como Director del Museo de Zoología.

Es socio honorífico y ha recibido diversas menciones y homenajes de multitud de organizaciones: Centro excursionista de Tarrasa, Federación española de montañismo, Federación catalana de Espeleología, Museo de Barcelona, Diputación de Barcelona, colaborador honorario de la Facultad de Biología de la Universidad de Barcelona, Doctor Honoris Causa por la Universidad Autónoma de Barcelona, socio honorario de la Asociación española de Entomología, de Shilap y de la Sociedad Entomológica aragonesa, medalla de la Generalitat de Cataluña, etc., etc.

Por último, para hacernos una idea del impresionante trabajo de este entusiasta Maestro en Ciencias Entomológicas, es suficiente con citar el número de publicaciones que llevan su firma: ¡ Unas 400 ! así como los nuevos taxones para la ciencia debidos a su ingente actividad (): Hemiptera: 1 sp.; Carabidae: 25 sp. y 4 gén.; Scydmaenidae: 1 sp.; Pselaphidae: 2 sp.; Staphylidae: 5 sp., 1 sgén. y 1 gén.; Catopidae: 21 sp., 1 sgén. y 3 gén.; Histeridae: 3 sp.; Buprestidae: 3 sp.; Colydidae: 2 sp.; Rhipiphoridae: 1 sp.; Cucujidae: 1 ssp.; Boridae: 1 sp.; Curculionidae: 3 sp., 1 ssp.; Tenebrionidae: 112 sp., 5 sgén., 11 gén.; Anobidae: 148 sp., 12 sgén., 30 gén.

(*) Datos hasta 1.988, según el Vol. 14 de Miscel·lania de L'Alt Camp: QUADERNS DE VILANIU (Nov. 1988), que dedicó una monografía a D.Francesc Español. Para más información consultar esta monografía que incluye 19 trabajos sobre diferentes aspectos de su figura, la bibliografía detallada y la lista de taxones.